

Aquella serpiente era la que tentó a nuestros primeros padres la que escondida entre las ramas del árbol de la ciencia llamó a Eva...

(Entre los fieles circula la interrogación de "qué" la llamo).

...llamó a Eva, para que se acercara. Oh hermanos míos!... la serpiente es astuta y el corazón femenino de aquellos tiempos, poseía una ingenuidad tan grande, que con acierto la califica un Santo Padre de paradisiaca. La serpiente era bella como la luz del trópico en las hojas de los árboles; fina como el dibujo que la marea figura en la playa; elegante, como un señor Obispo. Larga... Como la espèra "al pintar" el extremo de una carta cuando al *poker* se persigue la liga de una escalera de color; o mejor dicho: como la liga que se percibe al pié de la escalera o más exacto: como la escalera de Jacob'.

La serpiente tenía doscientos metros de cola...

(En este momento solemne, el auditorio, se sonríe).

¿Doscientos dije?... Hay opiniones: en el li-

bro de Ruth se lee que eran unos ciento cincuenta y en el de Judit no se precisa exactamente su longitud. Pero la cola de la serpiente, era longa y tentadora, como la "longa-niza", de la que la Ciudad de la Costa Azul tomó su nombre en tiempos de los romanos...

(Rumores de admiración que se corresponden en el acto).

Homines et animalibus colorum fugit quid serpentis... Palabras que además de ser verdad, molestan a la policía y que se leen en la tercera parte de una oración fúnebre de Bossuet.

Hermanos: Eva, ha sido tentada; el tiento, mejor dicho la tentación le agrada. Los ojos de la serpiente la fascinan porque las serpientes usan el "rimel". Adán está lejos...

¿Se abandonará al enemigo malo?...

¡Oh!... ¡Sí!... Ha caído...

Serpentis fugit apud manjaris arboris "esciencie" manducatibus femine. Nos perdimos...

¡Sí! Nos hemos perdido...

(El órgano, compasivo, preludia).

UNA MALA PARTIDA

Por DON FRIOLERA

Este "tao" desarrapado y sudoroso, moreno y sombrío magro en chichas y de andares solemnes como galgo sin caza ha realizado una operación de compra-venta.

Su manguada cosecha es en la carreta como una brizna seca y despreciable arrancada del hermoso campo filipino y el andar pausado y pensante del carabao como un remedo del péndulo invisible que sincroniza su vida.

El sol castiga; seca y crugiente la hierba del mal trazado camino, tiene el color terroso de la langosta saltarina que huye al paso de la carreta. Una banda de pájaros torcaes, en amplio círculo, dibujan en la altura los linderos del bosque y del río. Trabajosamente sin fuerza ni prisa el humo humilde de la choza de caña escala el espacio y unas vacas seestean junto al estero, donde el alto puente de madera es un recuerdo de prudencia para los tiempos de lluvia.

El "tao" rumía las cláusulas de su contrato:

—"Setenta pesos... una lata de petróleo... un litro de vino... una barra de jabón... ¿Medio saco?... Sí; una barra de jabón y medio saco de sal..."

Sonríe.

Su rostro hizo un esfuerzo para conseguirlo; falta de costumbre, quizá. La vida es dura y agria; bajo el sol que calcina y la lluvia que en-

charca, ni el verano es alegre ni el invierno cordial.

—"Setenta pesos... Y luego dicen que no lo paga el chino!..."

Y creyéndose tal vez opulento pisa una cañavara de la carreta en marcha y se sienta a falderas sobre el creso lomo del carabao.

* * *

"Sí. La partida de Diosdado Barangayan. Setenta pesos una lata de petróleo, un litro de vino, una barra de jabón... ¡Sí! Una barra de jabón y medio saco de sal."

Desuncida la bestia, se procede a la descarga.

No es malo apo. Mi partida, es la mejor de la vega de "la otra banda". Está comprada diez pesos más cara que la de... ¿Cómo?... Ten compasión del *lalaki*, señor... No. No. Son, setenta pesos y una lata... ¿Cómo?... ¿Un rebajo?... No puedo, señor, Mi tabaco es la mejor partida de la otra banda...

Se hace un triste silencio; huyó la sonrisa de aquel momento feliz del camino; ahora ofrecen cuarenta pesos... y habrá que ahorrar durante todo un año "sacafuegos" y sal. No habrá luz entre las cañas en los días sombríos de otoño, ni un día solo en el año podrá alternarse "la mascada" con "vino", cuando en el suelo de cañas

de la sala, solemne e inseguro se coloca el cuadrado frasco para festejar al compadre, en su visita preñada de sabrosas pláticas y largos y añeños recuerdos, que son sol de tarde en la vida del viejo *lalaki*, cuando las eternas y somnolientas horas presagian la lluvia...

Es mala la partida...

Es mala la partida... Pero... ¿Cuál?... La de quién?...

* * *

El cosechero, precedido del chino, una vez pesado y repesado el tabaco, penetra en lo que pudiéramos llamar oficina del camarín: Cobra cuarenta pesos, y:

—No puedo darte el petróleo, ni la sal, ni el jabón; no ha llegado el “barge”, vuelve otro día.

(Este “barge” misterioso, es el que todos los años se va a pique en el Río Grande de Cagayán,

sin que nos enteremos los periodistas de Manila. Suerte. Paciencia).

El chino comienza a realizar una larguísima serie de operaciones matemáticas; tal vez está calculando, por logaritmos, el reseo del tabaco...

El tao, espera con una calma copiosa y oriental.

—Qué... ¿No te marchas?... Ya te he dicho que el “barge”...

—Es que deseo decirte una cosa, apo.

—¡Ah! Bueno, voy a darte un frasco...

No. No es eso. Yo lo que quiero, es decir que en 1926, me compraste el tabaco y me “rebajaste”; en 1927, te vendí la cosecha y... me diste la mitad del “pagamento”; en 1928, me ocurrió lo mismo y si este año me compras el tabaco y me lo rebajas... voy a pensar que tengo mala suerte, apo!...



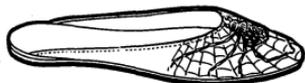
Zapatilla de satén de seda con oscar-pín acolchonado P8.50 par

4

modelos
diferentes
para
señoras



Zapatilla de terciopelo, bordada con hilo de plata P4.50 par



Chinela de terciopelo, bordada con diseño de araña P3.50 par



Chinela de terciopelo, bordada con hilo de plata P3.50 par

Hechas por “ANG TIBAY” para afrontar las exigencias de las damas de más exquisito gusto.

CADA MODELO REPRESENTA UNA PRENDA DE CALIDAD

710-714 ILAYA

ANG TIBAY

MANILA, P. I.

FABRICANTES DE LAS MÁS AFAMADAS CHINELAS